
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA E INDIAS

DEL SABADO 14 DE DICIEMBRE DE 1811.

ESPAÑA.

Berga 16 de noviembre. — Parte del brigadier D. Francisco Rovira, comandante general del canton de Aulet, al general en jefe, con fecha de 17 de octubre. — “*Excmo. Sr. : Teniendo dadas las órdenes al teniente coronel D. Juan Fábrega, apostado con el segundo batallón del regimiento de S. Fernando, que tengo el honor de mandar, en la villa de Bañols, para que siempre que se le proporcione ocasion oportuna, vaya á incomodar el convoy que pasa de Figueras á Gerona; dispuso el nombrado D. Juan Fábrega, que una partida de dicho batallón al mando del sargento José Armengol (mientras el resto del batallón á las órdenes del expresado su comandante pasaba á la carretera y á algunos pueblos á recoger el trigo que se tenia preparado para los franceses) pasase á la parte de la carretera que viene de Figueras á Gerona, al objeto de pillar las ordenanzas enemigas que continuamente pasan, lo que verificó; pero como por casualidad pasase una partida de gendarmas, á que fué preciso hacer fuego, matando á 2 y poniendo á los demas en precipitada fuga, no se pudo verificar su intento. En cuya consecuencia, se dirigió dicho sargento á la parte de Gerona, y al pasar por S. Daniel, de improviso cargó sobre la referida partida la guerrilla enemiga; pero fué tanto el valor y seriedad del citado sargento y demas soldados, que muy lejos de sorprehenderlos la inesperada vista del enemigo, sin disparar un tiro los atacaron á la bayoneta: vista por la guerrilla enemiga la intrepidez de nuestras tropas, precipitadamente se retiraron dentro de la ciudad, quedando 5 prisioneros de guerra. — Reforzada despues la guerrilla enemiga, repitió segundo ataque; pero como nuestra partida no tenia la gente suficiente para empeñar accion alguna, y era muy contingente perder los 5 prisioneros, se puso en salvo, retirándose con el mayor orden por la parte de la carretera por donde habia venido. Luego que llegó á la mencionada carretera, se encontró con 6 gendarmas, y de una descarga mataron á 4, y los 2 se pudieron escapar dentro de*

Gerona. — El teniente coronel me recomienda al sargento comandante de dicha partida, y yo lo hago á V. E. &c. — *Francisco Rovira.*”

Coruña 24 de noviembre. La campaña que ha hecho el verano próximo pasado en Navarra el famoso Espoz y Mina, es uno de los episodios mas extraordinarios y admirables de nuestra revolucion. La excesiva superioridad en el número de tropas del enemigo, la que añadía la posesion de todas las fortalezas, la corta extension del pais que servia de teatro á las operaciones militares, ceñido de un lado por el territorio frances, y del otro por el candaleso Ebro, son circunstancias que realzan el mérito de un capitán, que sin apoyo ni punto alguno de seguridad, sin mas tropas que las que ha formado él mismo, sin mas doctrina que la adquirida en la escuela de su propia experiencia, ha sabido contrarestar todas las ventajas del enemigo, vencerle muchas veces y sostener gloriosamente la independencia de su pais y de su nacion en las mismas fronteras de Francia. La sorpresa del 25 de mayo en Salinas, cuando Espoz apresó el convoy cargado de despojos de España, destruyendo su escolta, y poniendo en libertad muchos centenares de prisioneros que conducia, llenó de despecho á los gefes franceses, y de resultas dió Napoleon orden terminante de perseguir y exterminar á cualquier costa la division navarra y su caudillo. Destináronse á esta empresa las tropas francesas de Navarra, Alava y parte de Aragon, aumentadas con otras muchas venidas de Francia, y continuaron con tanto encarnizamiento como inutilidad en su empeño por espacio de 4 meses; hasta que finalmente el movimiento general de todas las fuerzas francesas del norte de España para reforzar el ejército de Marmont, destinado al socorro de Ciudad-Rodrigo, obligó á gran parte de las tropas que habia en Navarra á dirigirse á Castilla, dexando sin cumplir las órdenes de Bonaparte, y cubierto de gloria al nuevo Viriato. — El público no ha tenido hasta ahora mas que una noticia imperfecta y diminuta de esta gloriosa campaña, y por lo tanto es de esperar que leará con interes y gusto los partes que el mismo Espoz y Mina ha dirigido últimamente al general en gefe del séptimo ejército D. Gabriel de Mendizabal, y comprehenden la relacion de las operaciones y movimientos de su division desde principios del mes de junio.

“Excmo. Sr.: La dura persecucion que he sufrido por las columnas francesas, me has privado del tiempo preciso para elevar á noticia de V. E. los acontecimientos de estas armas. Algo mas sossegado, lo verifico sin reparar en el retraso. —

I. El comandante del tercer batallon, con fecha de 10 de junio desde Añorbe, me dice lo que sigue: “Mi coronel: reunidos los batallones tercero y cuarto, salí de Echarríatanaz con direccion á Irun, á efecto de posesionarme de la venta nueva, que está al frente del puente sobre el Bidasea en donde el enemigo tenia algunos efectos almacenados. Atravesé por la guarnicion de Oyarzun, y á 100 pasos de la de Irun, rompí el fuego contra esta: á pesar de su resistencia ocupé á la madrugada la dicha venta, y hallé alguna cantidad de

algodón muy fino, jalapa y barriles de tocino, entregando á las llamas otros efectos intransportables.

Entre tanto el comandante del cuarto batallón, con solas 2 compañías atacó la guarnición de Baiñu, la desalojó, y dándole caza, mató algunos, é hizo 10 prisioneros. A breves instantes cargaron sobre nosotros 600 hombres, procedentes de S. Juan y Eadaya con porción de infantería, sostenida de 2 piezas de cañón: fueron reforzados con 400 hombres de sus guarniciones inmediatas á Irun: pero á pesar de que su grueso era de 2000 infantes, que por el número y ventaja de su arma debían imponernos; se rompió el fuego, y fué sostenido con serenidad y firmeza sin temor del estruendo del cañón. Durante la acción se cargaron los efectos apresados: el resultado de esta jornada fué encerrar en Irun su guarnición auxiliar, minorada por la pérdida de los muertos y bastantes heridos; el resto enemigo, admirado de nuestro tesón, se retiró dexando en el campo bastantes muertos, y conduciendo un número considerable de heridos. — En el mismo día verificó la retirada á Vera, y al siguiente el enemigo se presentó con fuerzas muy superiores. A su llegada ya estábamos de marcha; pero encontrándonos con una columna suya de caballería en la carrera de Irun á Santisteban, fué atacada: unas descargas vivas é iguales de nuestra infantería le hicieron perder 6 muertos y algunos heridos, y ponerse en fuga precipitada á todo escape: nuestra quiebra es de ninguna consideración, comparada con la del enemigo.

Escarmentado el enemigo, trató de perseguirnos. El gobernador de Vitoria, Caffarelli, con 3000 infantes y 300 caballos, y el coronel Gaudin con 1500 infantes y 100 caballos, se reunieron en Iruzan, y de combinación se dirigieron á nuestro alcance. El comandante del cuarto cambió de dirección desde el pueblo de Olague: yo marché á Urroz, picando mi retaguardia los franceses, sin permitirme tiempo para los ranchos; y en seguida tomé la marcha para esta villa.

V. S. conocerá la rapidez con que los batallones se han movido, y su fatiga en casi un círculo completo por paso montuoso, atacados por mayor fuerza, y perseguidos por una gruesa columna, cuyos intentos se han frustrado. Espero las órdenes de V. S. para nuevas operaciones. Dios guarde á V. S. muchos años. Añorbe 10 de junio de 1811. — José Gorris. — Sr. D. Francisco Espoz y Mina." —

II. "El 13 de junio estando situado en Mendigorria con 2 batallones, tuve aviso de que el general Caffarelli debía marchar con su columna sobre Puente de la Reyna, el general Reille con la suya para Tafalla, y el coronel Brún desde Logroño sobre Estella. Esta combinación tenía el objeto de interceptarme el paso á las montañas del E. y N. de Navarra, arrojándome á las llanuras de la ribera, en donde cargado por sus muchos caballos, y sostenida la orilla derecha del Ebro, me viese comprometido á una acción del mayor riesgo. Para evitar este acontecimiento, me dirigí al pueblo de Unzué, sobre la carrera de Pamplona á Tudela, con el proyecto de atacar

la columna de Reille, ántes de su general reunion, proporcionándome así el romper su línea por el flanco izquierdo; y caso de batiría, atacar en detallas de Caffarelli y Gaudin.

A las 11 del día se presentó Reille con 600 hombres: cargué sobre ellos con ventajas; y en el mismo punto desplegó en su retaguardia una columna de 2000 hombres, sostenida por 2 cañones. Mandé tirarse sobre este cuerpo; y mis soldados les ocuparon sus tres piezas, siguieron el alcance hácia Tafalla, y su derrota hubiera sido completa, si no los auxiliara la columna de Caffarelli. Este general llegó por mi espalda con fuerzas muy superiores: el calor de la acción, el excesivo número de enemigos, su situación ventajosa, no amilanaron á mi division; al contrario, un nuevo coraje y mayor serenidad se vieron derramados en los soldados: mi caballería, con algunos infantes, volvió caras á la division de Caffarelli, deteniéndola sin perder un palmo de terreno. He perdido 100 hombres entre muertos y heridos, y en esta clase 4 oficiales; pero mis soldados se desprendieron á la bayoneta con una firmeza indecible de 6000 infantes y 600 caballos, que nos rodeaban: el enemigo ha perdido entre muertos y heridos 500 hombres, con la ventaja de honor sobre el orgulloso Reille, cuya division, triplicadamente superior, fué batida en su tercera parte. Una retirada con el mayor órden y á corta distancia, eludió el proyecto de los generales franceses, imponiéndoles de tal modo, que no siguieron mi alcance. Recomendando á V. E. estos bravos soldados, que en semejante jornada han acreditado todas las virtudes militares, mirándola como una de las mas gloriosas, y como presagio de otras mayores.—

III. El 14 de junio me dirigí desde Lerza á la ciudad de Sangüesa. La madrugada del 16, el general Caffarelli llegó á Lumbier; Reille marchaba por el camino real de la capital al pueblo de mi posición, y el general polaco Ciopiski venia por las cinco villas de Aragon sobre el mismo punto. Estas columnas, consistentes en 8000 hombres de toda arma, marchaban estrechándome en las montañas, cubriendo el S. O. E. y N. su plan profundamente meditado, así por la topografía, quanto por las subsistencias del país. Unas direcciones tan bien tomadas, y seguidas con un grueso muy considerable, lisonjaban al enemigo de mi ruina inevitable; pero con la mayor rapidéz marché sobre Vigüéza, penetrando la montaña de Leyre: seguí un movimiento sobre mi derecha hasta el pueblo de Irarozqui; y por una contramarcha pronta y sigilosa, eludí los esfuerzos de Reille y Ciopiski. Mi última posición sobre la villa de Aoiz me puso en actitud de batirme con Caffarelli: á las inmediaciones de Artieda avisté su division; el tercer batallón rompió y sostuvo el fuego, hasta que el primero y segundo se posesionaron de las alturas. La acción duró mucho rato, siempre con ventajas por mi parte: la division de Caffarelli que tá rota y destrozada: perdió mas de 300 hombres, un número considerable de caballos, y mucho mayor de heridos; y lleno de terror, y cubierto de ignominia al veria tan vergonzosamente desecha, se retiró precipitada-

mente. Reille y Clopiki no auxiliaron á Caffarelli, porque mi contramarcha me colocó á la izquierda de su línea; y vencido el último, receló el conde Reille tener igual suerte: así evitó un descalabro muy verosímil en el denuedo é impetuosidad de una tropa victoriosa, y de unos soldados que aborrecen muy particularmente al conde, gobernador de Navarra.—

IV. Desde el 20 de junio hasta el 12 de julio se empeñaron los franceses en perseguirme cruelmente: 12000 hombres de toda arma seguían mi alcance por todas partes. Acepté la máxima de dividir los batallones en columnas movibles, con direcciones contrarias, pero continuas y sigilosas: desde el O. al E. de Navarra en su mitad derecha hasta el Pirineo, por el enlace de montañas, se tendió la fuerza, obligando al enemigo á una dilatación de línea que no podía cubrir, ó á que reunido no tuviese objeto de consideración sobre que cargar, salvando de esta suerte toda la división: conocieron la oportunidad de esta medida, y desistieron de su empeño. Inmediatamente reuní en Estella toda la caballería, y los batallones primero, tercero y cuarto, porque el segundo, á las órdenes de Cruchaga, se presentó en Roncesvalles, en donde atacó á los franceses; les hizo 6 muertos y 19 heridos, encerrando los demas en la fortificación.

La noche del 18, el general Panatier con 3000 infantes y 100 caballos llegó á Puente la Reyna, distante 3 pequeñas leguas de mi posición de Estella. Tomé la marcha para Santa Cruz de Campezu, y Panatier se dirigió contra mí por el pueblo de Acedo: avanzaba con la mayor rapiérez: destiné algunas guerrillas para contenerle, y no solamente lo verificaron, sino que el enemigo tuvo que situarse ventajosamente. Ocupó el pueblo de Mendaza, ó la falda occidental de una montaña, extendiendo su línea por la izquierda al S. y E., apoyándose en Piedramillera: su retaguardia libre por la altura, y la elevación de los dos pueblos le proporcionaban un ataque ventajoso. Dispuse que la caballería ocupase la llanura al S. del enemigo, apoyando su retirada en una montaña, que con la posesionada por el enemigo forma un valle de alguna anchura: varias guerrillas de aquella arma incomodaron por su frente al enemigo. Entrada la noche, y constándome que Panatier no encontraba vituallas en los dos pueblos de su posición, traté de cercarlo: mis batallones ocuparon los puntos de Serlada, Erayo y Ubago; la caballería, con la del Sr. Longa, el pueblo de Nazar, dexando á la derecha de mi infantería y al frente de la línea izquierda enemiga, unas grandes guardias de caballería que observasen sus movimientos. A este tiempo Cruchaga, con el segundo batallón, hizo una marcha forzada, y llegó al pueblo de Legaria al E. del campo enemigo, desde donde podía dilatarse, amenazando la retaguardia al enemigo, aunque por una montaña fragosa.

Panatier vió el riesgo, y á la una de la madrugada levantó el campo con dirección á la montaña que tenía á su frente, separada solo por un valle de media legua. Tuve aviso de este movimiento;

pero nada pudo obrar, receloso del desorden que en tales casos producen la confusión, la lobreguez de la noche, y la desesperación del enemigo: ni este se atrevió á otra operación que á situarse en una altura, distante 3 cuartos de legua de su primera posición, en que abandonó todos los heridos.

Ya claro el día, Panatier emprendió su retirada desde Sorlada á Estella por una cordillera enemiga: á una legua de su marcha Crachaga y Uizárrun con sus batallones segundo y cuarto, por un movimiento anterior oblicuo sobre derecha é izquierda, se presentaron de frente sin romper el fuego hasta tirarse sobre el enemigo, colocando á este entre dos fuegos, por frente y retaguardia. Panatier debía, y quiso volver; pero 2 compañías del segundo batallón formaron el cuadro, y los esperaron á la bayoneta: mientras el resto perdía terreno haciendo fuego, sostenido y vigorosamente á las 2 compañías: el enemigo, resuelto á abrirse paso á toda costa, atacaba con desesperación: con mucho orden y prudencia se sostenía ó perdía terreno. Panatier continuó hasta posesionarse de la altura de Moajardin: esta posición, casi insuperable, fué abandonada indispensablemente, porque la posición de un círculo, el fuego graecado, y la desesperación de mis soldados al ver herido en un brazo y costado á mi segundo Crachaga (quien sin reparar en las heridas continuó mandando mas de hora y media con una firmeza propia de su grande alma) les hicieron creer su total ruina: los franceses, al ver mis soldados trepar por la montaña, casi ciertos de una suerte desastrosa y llenos de desesperación, se dexaron caer repentinamente por entre mis bayonetas, tomando el camino de Estella, que no dista mas que una legua. Fueron perseguidos por mi infantería en la misma cañada, y si mi caballería no hubiese quedado muy á retaguardia por la aspereza del terreno, Panatier hubiera perecido con toda su división: sin embargo, perdió mas de 800 hombres entre muertos y heridos: en Estella mandó preparar 500 bagages para conducir estos últimos á Pamplona.

Es imponderable el horrible fuego de aquel día, así como la constancia, valor y firmeza de mis oficiales y soldados. Recomiendo muy particularmente el mérito de mi segundo Crachaga, quien atravesado el brazo por una bala, y herido en el costado, continuó mas de 3 horas á la cabeza de sus cuerpos, mandando hasta la conclusión. Nuestra pérdida consistió en 30 muertos, entre ellos un capitán y un subteniente, y en 90 heridos, incluso otro capitán y otro teniente." — (Se continuará.)

ARTICULO DE OFICIO.

El Consejo de Regencia se ha servido conferir los empleos siguientes: en el regimiento de infantería de Zaragoza la tenencia-coro-

nela á D. Juan Vazquez Cabrera: en el de Aragon, el mismo empleo á D. Gaspar Gubert, la comandancia del tercer batallon á Don Juan Pauman y la sargentia mayor á D. José Cedillo: en el de voluntarios de la Corona, agregacion de sargento mayor á D. Domingo Brandis: en el de voluntarios de Leon, la tenencia coronela á D. José Yañez: en el de Castilla, igual empleo á D. Rafael Bracho: en el de Lobera, el mismo á D. José Salgado: en el primero de Asturias, el de coronel á D. Pedro Dejovi; la tenencia coronela á Don Manuel Miramen y la comandancia á D. Joaquin Bilbao: en el segundo de Asturias, la comandancia del tercer batallon á D. Marcellino Calderon: en el tercero tambien de Asturias, la tenencia coronela á D. José Carrillo y la comandancia á D. Manuel Gamade: en el de Tuy, el empleo de coronel á D. Joaquin Abreu, la tenencia coronela á D. Luis Quintero y la sargentia mayor á D. Cristóbal Cruker O-Donell: en el de Lugo, el empleo de coronel á D. Agustin Darceurt: en el de Orense igual empleo á D. Juan Manuel Dominguez: en el de Betanzos el propio á D. Judas Tadeo Roxo y la comandancia del tercer batallon á D. Juan Francisco Albanell: en el de Oviedo la tenencia coronela á D. Ramon de Gregorio y la comandancia á D. Vicente Puig: en el de Santiago, la tenencia coronela á D. Agapito de la Mata y la sargentia mayor á D. José Muñoz de Toro: en el de Monterey, la comandancia á D. José Feijó y la sargentia mayor á D. Francisco Xavier Martinez: en la legion extranjera del sexto ejército, la comandancia á D. Domingo Landáburu y la sargentia mayor á D. José Saravia: en el batallon de caballeros cadetes del mismo ejército la comandancia á D. Luis la Roque y la sargentia mayor á D. José María Rubio; y las sargentias mayores de los de infanteria ligera de voluntarios de Santiago y cazadores del R. y, como tambien de las columnas de granaderos y cazadores del expresado ejército, á D. Felipe Saavedra, D. Fernando Rabin, D. Francisco Balaazat y D. Salvador Valencia.

En los cuerpos de voluntarios distinguidos de Cádiz se ha servido el Consejo de Regencia conferir los empleos siguientes: en el batallon de infanteria de linea extramuros de esta plaza, compañías á D. José de Hennebuisse y D. José Linch, ayudantia á D. José de Castro y Ulloa, tenencias á D. José María Bosque, D. Juan Barreca, D. Santiago de Rivas y D. José Parody; y subtenencias á Don Joaquin Delgado y Diaz y D. José de Alomia: en el de infanteria ligera primero de cazadores, compañías á D. Francisco Albazura y D. Francisco de Paula Ardizone; tenencias á D. José Veamurguia y D. José Celestino Fernandez de Cesio; y subtenencias á D. Pedro Gutierrez, D. Cipriano Gonzalez, D. Lorenzo Grillo, D. Francisco Melendez y D. Mariano Franco Rodriguez; y en el de artilleros, compañías al conde de Ximera, D. Francisco Xavier Gonzalez y D. Carlos Malagamba; ayudantia á D. Diego Rodríguez; tenencias á D. Juan Benjameda, D. José Garcia del Barrio, D. José Melchor Garcia y D. Luis Escasi; y subtenencias á D. Rafael Rosenda, Don Manuel Vazquez, D. Juan Marquez y D. Marcos Bova.

Por el ministerio de la guerra se ha circularado con fecha de 8 de noviembre, á los generales en jefe de los exércitos, y capitanes generales de las provincias, la declaracion siguiente:

“El consejo de guerra de oficiales generales, reunido en la Real Isla de Leon en los dias 28 y 29 del mes próximo anterior para sentenciar la causa, que sobre la rendicion á los enemigos de la plaza de Olivenza, se formó á su gobernador el mariscal de campo D. Manuel Herck, al teniente de rey de ella el coronel D. Agustin Esparza, al sargento mayor interino de la misma, y capitan del regimiento de infantería de Navarra D. José Antonio Rodriguez, al brigadier D. Pablo de la Hoya, comandante del batallon de infantería ligera de Mérida, al coronel y comandante de artillería D. Alfonso Diez de la Ribera, al capitan de zapadores y comandante de ingenieros D. Francisco Huarte, al coronel D. Antonio Gaspar Blanco, comandante del batallon de infantería ligera de Monforte, al teniente coronel D. Baltasar de Retortillo, comandante del tercer batallon del regimiento de Truxillo, al teniente coronel del regimiento de húsares de Extremadura D. Juan de Ayala, al teniente coronel del regimiento de infantería de Navarra D. Bernardo Pondeux, al teniente coronel D. Joaquin Alonso, comandante del mismo cuerpo, y al comandante del batallon de infantería ligera de Barbastro D. Mariano Espatolero; ha declarado libres de todo cargo, así al referido gobernador, mariscal de campo, D. Manuel Herck, como á los demas gefes expresados, y que la formacion de este proceso no debe de modo alguno servirles de impedimento para sus ulteriores ascensos, mandando sean puestos en libertad, y que se haga saber en la órden de los exércitos, conforme en tales casos previene la ordenanza general, para desvanecer cualquier mal concepto ú opinion equivocada que se haya podido formar en perjuicio del honor y buena conducta militar de los mencionados gobernador y gefes.”

Aviso. En el despacho de la imprenta real se hallan de venta los libros siguientes. —

Coleccion de los decretos y órdenes que han expedido las Cortes generales y extraordinarias desde su instalacion en 24 de setiembre de 1810 hasta igual fecha de 1811. — Un tomo en 4.º, á 30. rs.

Memoria presentada á las Cortes por D. José Canga Argüelles, secretario interino de Hacienda de España, sobre las rentas y gastos de la corona ántes y despues del movimiento generoso de la nacion, y de las reformas que deberán hacerse para arreglar los presupuestos de cada clase. — Papel en 4.º, con un apéndice de documentos en folio, á 36 rs.

Memoria sobre la ordenanza de matriculas y reglamento de mortaja, leida á las Cortes por el encargado del despacho de Marina, D. José Vazquez Figueroa. — Papel en 4.º, á 6 rs.